



Nueva Economía Fórum

**Premio Nueva Economía Fórum
X Aniversario**

al

Consejo Europeo

en la persona de su presidente

Excmo. Sr. Herman Van Rompuy

Madrid, Teatro de la Zarzuela
10 de diciembre de 2010

D. José Luis Rodríguez García, Presidente de Nueva Economía Fórum

Excelentísimos señores Presidentes del Consejo de la Unión Europea y del Gobierno español, Presidente del Senado de España, Presidenta del Tribunal Constitucional, Vicepresidente de la Comisión Europea, Ministra de Asuntos Exteriores, Ministros de Presidencia y Trabajo, Presidente de la Junta de Andalucía, Presidente del Tribunal de Cuentas, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, señoras y señores,

En primer lugar deseo darles la bienvenida y agradecerles su participación en esta Ceremonia de Entrega del Premio Nueva Economía Fórum en su edición especial con motivo del Décimo Aniversario de nuestra organización, que ha sido otorgado al Consejo Europeo, en la persona de su presidente.

Es un honor y un especial estímulo que el Doctor Herman Van Rompuy haya aceptado recibir este premio y que nuestro presidente del Gobierno presida este acto, en el que Nueva Economía Fórum celebra sus primeros diez años. Fieles a nuestro propósito fundacional, en este periodo se ha convertido en la organización de debate de referencia en nuestro país, caracterizada por su independencia, su carácter abierto, su pluralidad y su voluntad de contribuir a que, a través del diálogo y la difusión de ideas y propuestas constructivas, la Sociedad española pueda ir encontrando cauces de concordia y prosperidad... Y juegue un papel activo, como miembro de la Unión Europea, como aliado esencial de los países de Iberoamérica y como protagonista activo de la comunidad internacional. Nuestra labor está siendo posible gracias a la participación y la confianza de los ponentes y de las instituciones por ellos representadas. Sin esa confianza sería imposible mantener una actividad tan intensa, más de 250 debates al año, en ocho ciudades españolas, y una participación de personalidades tan cualificadas, de los ámbitos de la política, la economía y la sociedad.

Hemos de reconocer el apoyo de las entidades patrocinadoras, que proporcionan una financiación diversificada y transparente, que facilita nuestra independencia. Nuestro agradecimiento también a los medios informativos y a los profesionales que cubren y que participan en los actos y debates; a los asistentes de todos los sectores, al Cuerpo Diplomático acreditado en España; a las oficinas de la Comisión Europea y del Parlamento Europeo... Y permítanme destacar la aportación, el aliento continuo y el buen consejo de quienes integran el Círculo de Confianza de Nueva Economía Fórum. Desde las más diversas perspectivas y sensibilidades, ellos representan a la sociedad civil española y a la comunidad internacional; por lo tanto, cimientan y dan solidez a las actividades que regularmente lleva a cabo nuestra organización en sus tribunas estables de Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla, Málaga, Santiago, Coruña y Vigo.

Nueva Economía Fórum desea renovar hoy – ante el Presidente del Consejo Europeo, el presidente de nuestro Gobierno y todos ustedes --, su compromiso de seguir adelante con renovada ilusión y con el gran esfuerzo del equipo de profesionales y colaboradores de nuestra organización, a los que, como presidente, también deseo expresar el más sincero y afectuoso reconocimiento.

Los Premios Nueva Economía Fórum, al *desarrollo económico y la cohesión social*, fueron instituidos en 2003. Hasta ahora, han sido recibidos por los presidentes de las Repúblicas latinoamericanas de Brasil, México y Chile; por los presidentes de la Comisión Europea, del Parlamento Europeo y del Banco Central Europeo; la canciller de Alemania, el gerente del Fondo Monetario Internacional; y los ponentes de la Constitución Europea.

Así, hemos llegado a esta edición especial para conmemorar nuestro décimo aniversario y al mismo tiempo celebrar el vigésimo quinto aniversario de la adhesión de España a la Unión Europea.

En primer lugar, tiene la palabra el excelentísimo señor Presidente del Gobierno de España, don José Luis Rodríguez Zapatero.

Excmo. Sr. D. José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno de España

Presidente Van Rompuy, señoras y señores,

Con mucho gusto tomo parte en esta entrega del Premio del Foro Nueva Economía al Consejo Europeo, representado en la persona de su Presidente permanente, mi buen amigo Herman Van Rompuy. Agradezco la invitación y felicito al Foro Nueva Economía, ahora que se cumple el décimo aniversario de su fundación, por esta iniciativa de brindar hoy su tribuna a una personalidad del nivel intelectual y político del Presidente Van Rompuy.

España es un país europeísta, lo es a las duras y a las maduras, y está bien que no desaprovechemos ninguna oportunidad de mostrarnos como tales; no sólo el Gobierno o las instituciones, también las entidades privadas como este Foro. Así que gracias y felicidades.

Señoras y señores,

Como ustedes saben, el Consejo Europeo surge en 1974 como un foro informal de los jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Europea. Desde entonces va ganando presencia y estatus jurídico hasta ver reforzado su carácter comunitario y supranacional al ser reconocido en el Tratado de Lisboa como institución de la Unión Europea.

El Consejo Europeo ha sido, desde su creación, la instancia clave de orientación política del proyecto de integración europea. Desde ella se han promovido los grandes procesos de reforma de los Tratados: el Acta Única Europea, la Unión Económica y Monetaria, el Tratado de Maastricht y el proceso de negociación que ha llevado al Tratado de Lisboa.

Desde el Consejo se han adoptado las grandes líneas directrices de la política económica, se han culminado las negociaciones en las Perspectivas Financieras y se ha impulsado el proceso de ampliación a nuevos Estados miembros. El Consejo Europeo ha sido la instancia que mejor ha clarificado la voluntad política de los Estados para hacer frente a las diversas crisis políticas y económicas que Europa ha tenido que afrontar, y desde él se han realizado

las declaraciones que han fijado la posición de la Unión en la escena internacional.

En el Consejo Europeo, en definitiva, al más alto nivel, los principales líderes políticos y los presidentes de la Comisión han establecido la línea de la reflexión y de acción política de la Unión Europea en las últimas décadas. Tanto es así que muchas políticas de la Unión mantienen referencias a los Consejos Europeos que las aprobaron, como los criterios de Copenhague de 1993 para la ampliación, los programas de La Haya de 2004 y de Estocolmo de 2009 en la creación del Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia o la estrategia de Lisboa de 2000.

Hoy más que nunca, con el impacto y la complejidad de la actual coyuntura económica, corresponde al Consejo Europeo, como ha señalado el Presidente Van Rompuy en su reciente discurso sobre las visiones de Europa, combinar una idea de futuro y una respuesta eficaz a tiempo frente a las nuevas realidades.

En pocas ocasiones como durante este último año hemos podido percibir con tanta claridad la responsabilidad que recae en las decisiones del Consejo Europeo y la necesidad de reforzar la imagen de unidad y consenso entre todos los Estados miembros.

En este nuevo marco la creación de la figura del presidente del Consejo y el nombramiento de Herman Van Rompuy han tenido una extraordinaria importancia política: por un lado, había que dar continuidad y visibilidad a la gestión del Consejo, y, por otro, resultaba imprescindible que el cargo recayera en una persona equilibrada y dialogante, capaz de mantener la mejor comunicación con los Estados miembros y con las instituciones europeas. Se trataba, en definitiva, de dotar al Consejo Europeo de una representación permanente que diera coherencia y consistencia a su liderazgo.

El Presidente Van Rompuy ha asumido en este primer año de su mandato importantes responsabilidades en el impulso de los grandes proyectos de reforma económica y ha promovido una reflexión de alcance sobre la política exterior europea. A su vez, bajo su dirección los Consejos Europeos han trabajado con agendas más ágiles y han sido oportunamente convocados en reuniones extraordinarias para reaccionar a los acontecimientos.

Vivimos tiempos difíciles, de una gran complejidad e incertidumbre, que nos ponen a prueba diariamente a todos. En este contexto le ha tocado a nuestro invitado asumir una nueva responsabilidad decisiva para el presente y el futuro de la Unión. No hay que olvidarlo ni por un momento para valorar en su justa medida el desempeño de esta responsabilidad durante este año que hemos vivido peligrosamente y que ahora concluye.

Personalmente, puedo dar testimonio del buen hacer político y del talante mostrado por el Presidente Van Rompuy durante la Presidencia española del Consejo en el primer semestre de este año. España le ofreció su máximo apoyo para la tarea, porque consideramos que nuestra Presidencia debía, ante todo, contribuir a consolidar una buena práctica europeísta en la plena aplicación del Tratado y en el buen funcionamiento de las nuevas instituciones. Creo, señor Presidente, que podemos sentirnos satisfechos de los resultados de esos intensos meses de trabajo en común.

Señoras y señores,

Si hay un ámbito en el que la labor del Consejo Europeo bajo la presidencia de Van Rompuy merece especial mención éste es, sin duda, el ámbito económico.

Cuando en diciembre de 2009, no habiendo aún asumido su función de presidente del Consejo pero habiendo sido ya designado para este cargo, se dirigió usted por primera vez al Consejo Europeo, recuerdo que nos animó a convertirnos en un grupo, un círculo lo llamó, en el que se pudieran alcanzar acuerdos en las cuestiones más importantes y marcar la dirección de la causa común que es la Unión Europea. Y recuerdo también que en ese momento nos dijo que durante su mandato la cuestión más importante sería la economía.

En este mismo sentido, incluso antes de ser Presidente del Consejo Europeo, todavía como Primer Ministro de Bélgica y cuando junto a Hungría preparábamos el programa que el Trío de la Presidencia debía presentar al Consejo, coincidimos en que la primera de las prioridades del programa común debía ser la de definir un nuevo modelo de crecimiento económico. Ya como Presidente del Consejo Europeo, quedó claro que la principal prioridad de esta institución serían el crecimiento y el empleo.

En nuestra reunión en la Biblioteca Solvay el 11 de febrero, usted presentó su propuesta de siete pasos a favor del crecimiento y el empleo, y uno de ellos era reforzar el papel del Consejo Europeo en la definición y seguimiento de la nueva Estrategia Europea 2020. Estos pasos, junto a la contribución de la Comisión y las aportaciones de las diferentes formaciones del Consejo, se tradujeron en la estrategia europea 2020, que formalmente lanzamos en los Consejos Europeos de marzo y junio de 2010, bajo Presidencia española.

Pero además de abrir este ancho horizonte de futuro, la Unión y sus Estados han tenido que hacer frente a la mayor crisis mundial desde la Gran Depresión sometiendo a prueba el liderazgo del Consejo Europeo. La lucha contra esta crisis se asemeja a una sinuosa y estrecha carretera de montaña. Apenas hemos dejado atrás la última curva, conjurando el riesgo de que el coche derrape, nos encontramos con el peligro que asoma en la curva siguiente. La celeridad y la contundencia de la respuesta conjunta a la crisis global permitieron estabilizar los mercados financieros en 2008 y amortiguar el fuerte deterioro de la actividad en 2009. Sin embargo, tuvo una consecuencia muy importante: un incremento de la deuda pública que puso en cuestión la capacidad de los Estados de retornar a las cuentas públicas a través de una senda sostenible.

Junto a ello, esta última fase de la crisis ha revelado abruptamente en el ámbito de la Unión la necesidad de coordinar sustancialmente las políticas y los equilibrios macroeconómicos para dar estabilidad al euro y seguir avanzando en común. No hacerlo sería tanto como perder fatalmente el control del vehículo en ésta que esperamos sea la última curva, el último obstáculo, del camino para recuperar un crecimiento sostenible, capaz de crear empleo en el ámbito de la Unión.

En su discurso el pasado 9 de noviembre en el Museo Pergamón de Berlín, usted dijo: "el euro es el símbolo más visible y más concreto de nuestro destino común; es también

nuestro instrumento más poderoso". Por ello, no es de sorprender que asegurar la estabilidad del euro haya sido la principal preocupación durante su mandato. Como también dijo en el discurso de Berlín ya mencionado, "compartir una moneda significa que las decisiones de uno afectan a todos o, más gráficamente, lo que duele en Atenas daña a Ámsterdam, y, si Barcelona florece, Berlín prospera".

Es así como conjugando solidaridad y responsabilidad hay que entender la respuesta que el Consejo Europeo debe seguir dando a la situación. Existe una responsabilidad compartida, tanto de las instituciones europeas, como de los Estados miembros, en la estabilidad del euro. Es una responsabilidad de la cual nadie puede abdicar.

A nivel nacional tenemos que dar cumplimiento en tiempo y forma a nuestros compromisos de consolidación fiscal --lo estamos haciendo y lo vamos a seguir haciendo-- y a la agenda de reformas estructurales, que para mejorar nuestra competitividad estamos aplicando. En ambos casos, usted lo sabe, señor Presidente, el compromiso de España es firme, definitivo.

Este comportamiento responsable hacia dentro y hacia fuera es el mejor modo de expresar nuestra solidaridad ante la empresa común, ante el futuro del euro y de la Unión Europea, ante nuestro futuro.

En el año que ahora concluye, querido Presidente, el Consejo, bajo su presidencia, habrá completado un proceso de reformas de la gobernanza económica que se puede calificar de espectacular, sobre todo cuando se vea en perspectiva en lo que ha sido la evolución histórica de la construcción de la Unión Europea; la reforma más profunda que se ha hecho en la Unión Económica y Monetaria desde que se creó el euro.

Con la nueva gobernanza que estamos poniendo en pie la Unión Europea podrá seguir más de cerca los riesgos y las vulnerabilidades de cada una de nuestras economías; tendrá más instrumentos a su alcance para penalizar las conductas irresponsables, incluyendo sanciones financieras, y contará a partir de 2013 con un mecanismo permanente de resolución de crisis. Ello nos va a permitir prevenir las crisis pero, sobre todo, nos debe permitir poner los pilares para asegurar un mayor crecimiento y una mayor creación de empleo.

A todo ello contribuye de una forma destacada el Presidente Van Rompuy, que ha sabido hacer honor a su fama de hombre de consenso. En un momento tan crucial para todos como el que estamos viviendo la Presidencia del Consejo Europeo está en buenas manos. Este premio que hoy le entrega el Foro de Nueva Economía, señor Presidente, es un modo de expresarle nuestra satisfacción y nuestro reconocimiento por ello; el reconocimiento de todos los españoles o, lo que es lo mismo, de un número muy elevado de europeístas, porque España y los españoles somos, ante todo, europeístas.

Felicidades, amigo, paisano, y muchas gracias.

D. José Luis Rodríguez García, Presidente de Nueva Economía Fórum

Mediante consulta a los miembros de su Círculo de Confianza y atendiendo a su clara vocación europeísta, Nueva Economía Fórum acordó conceder el Premio al Desarrollo Económico y Cohesión Social, en su edición especial Décimo Aniversario, al Consejo Europeo, en la persona de su Presidente, Excmo. Sr. Herman Van Rompuy, “en reconocimiento al papel desempeñado por esta Institución en el pasado y como expresión de la esperanza y la confianza depositadas por los ciudadanos europeos y españoles en el futuro desempeño de su relevante misión para el desarrollo del Tratado de Lisboa, la construcción europea y el ineludible protagonismo de Europa en el mundo. Y esto se hace coincidiendo con el XXV Aniversario de la Adhesión de España a la Unión Europea”.

Excmo. Sr. Herman Van Rompuy, Presidente del Consejo Europeo

Presidente, querido José-Luis, Excelentísimos señores, Excelentísimas señoras, señoras y señores:

Fue para mí un privilegio, cuando asumí mis funciones el 1 de enero, poder mantener contigo, a lo largo de la Presidencia española del Consejo durante el primer semestre de este año, una relación de trabajo tan estrecha y cordial. El Gobierno español ha permitido una excelente transición hacia el nuevo sistema del Tratado de Lisboa -- cuyo primer aniversario celebramos la semana pasada -- y por ello le estaré siempre agradecido.

Esta semana también ha habido en España un motivo de celebración: el 32º aniversario de la Constitución española. Doy mis más calurosas felicitaciones a todas las instituciones y al pueblo español, por hacer de España un país democrático y próspero a lo largo de estos años. Un logro extraordinario, que ha contribuido a reforzar a Europa en su conjunto y ha puesto de manifiesto que los valores europeos constituyen la baza más importante de nuestro continente.

Deseo felicitar igualmente al Nueva Economía Fórum. Este año se celebra el 10.º aniversario del premio Nueva Economía.

Es para mí un gran honor que en 2010 se haya concedido este premio al Consejo Europeo, y me complace recibirlo en calidad de Presidente de éste.

Quisiera aprovechar esta ocasión para decir unas palabras sobre lo que el Consejo Europeo ha hecho en el primer año de su existencia como institución formal.

Nuestra institución reúne alrededor de la mesa a los máximos dirigentes ejecutivos de la Unión: los 27 jefes de Estado o de Gobierno de los Estados miembros. Juntos establecemos las prioridades políticas, fijamos el derrotero estratégico de la Unión y asumimos la responsabilidad en situaciones de crisis.

Este primer año del nuevo Consejo Europeo ha estado lleno de peripecias. La estabilidad de la zona del euro, la potencia de nuestras economías y el lugar de la Unión Europea en el mundo han exigido toda nuestra atención.

Recordaré siempre la primera reunión que presidí. No se celebró en el edificio habitual del Consejo, sino en la biblioteca Solvay, en un pequeño parque: fuera, la nieve de Bruselas; dentro, decisiones de gran alcance...

Debido a su intensidad política relativamente alta, nuestras reuniones atraen mucha atención por parte de la opinión pública. Dan una gran notoriedad a la Unión de los 27.

A lo largo de este primer año rico en acontecimientos de mi mandato, me vino a la memoria en muchas ocasiones la famosa frase del Primer Ministro británico Harold Wilson, cuando dijo: "Una semana es mucho tiempo en política."

Y así es. Por eso estoy tan contento cuando una vez más, como hoy ¡llega el viernes!

Y todavía más por otro motivo. En cuestiones financieras, recientemente nos hemos percatado de la situación un tanto curiosa de que los mercados parecen tener a su disposición la semana de trabajo, mientras que los políticos hacen parte de su trabajo durante el fin de semana, cuando cierran los mercados.

Sin embargo, se han realizado logros políticos sorprendentes durante esos densos y laboriosos sábados y domingos.

Así pues, esta noche, en Madrid, propongo una modificación de la frase de Wilson: "Un fin de semana es mucho tiempo en política!"

Políticamente, el año pasado se ha visto dominado por las crisis de la deuda pública en la zona del euro. Este asunto formó parte del orden del día de todas nuestras reuniones y, entre una y otra de ellas, ocupó los titulares de forma casi permanente. Aun cuando sólo dieciséis Estados miembros utilizan la moneda única, los 27 Estados miembros tienen la clara convicción de que la estabilidad de la zona del euro se sitúa en el centro del interés del conjunto de Europa.

Las decisiones que tomamos, especialmente en los meses de mayo y octubre, constituyen la mayor reforma de la Unión Económica y Monetaria desde la creación del euro.

Durante los primeros días de mayo del presente año, cuando la crisis griega se transmutó en crisis de la zona del euro en su conjunto, la Unión Europea tomó medidas sin precedentes.

Ese fue sin duda el más trascendental de todos esos fines de semana. Se inició el viernes por la noche, con una cena de los 16 dirigentes de la zona del euro, y concluyó en la madrugada del lunes, con una red de seguridad ad hoc de 750 mil millones de euros...

Este resultado fue posible porque todas las instituciones y todos los Estados miembros trabajaron juntos: el Consejo Europeo, el Consejo ECOFIN (presidido por la

Vicepresidenta Salgado), el Eurogrupo, la Comisión Europea, los Gobiernos nacionales, el Banco Central Europeo. Trabajamos todos juntos, con el auténtico espíritu del Tratado de Lisboa: el espíritu de cooperación. Esta respuesta concertada dejó patente que no cabe duda de la capacidad de acción de la Unión.

Fue también una manera especial de festejar otro cumpleaños...: el 60.º aniversario del momento fundacional de Europa, la Declaración de Schuman del 9 de mayo de 1950.

Durante la crisis de primavera, construimos un bote salvavidas en pleno mar. En una situación tormentosa, esto no fue una hazaña menor. Sin embargo, para todos nosotros estaba claro que debíamos extraer las enseñanzas adecuadas para el futuro: tanto para prevenir, en lo posible, este tipo de crisis como para mejorar nuestra capacidad para afrontarlas. Esta doble meta ha constituido la prioridad del Consejo Europeo durante el segundo semestre de 2010. Lo hemos conseguido.

En octubre, el Consejo Europeo selló un pacto sólido para reforzar la estabilidad del euro.

Cabe destacar tres conjuntos de decisiones.

En primer lugar, un Pacto de Estabilidad y Crecimiento más firme, que aumentará de forma sustancial la responsabilidad presupuestaria. Las sanciones se aplicarán antes, por más motivos, y se decidirán con más facilidad.

En segundo lugar, una nueva forma de supervisión macroeconómica: ésta nos permitirá observar mejor las economías de nuestros países, su competitividad, los riesgos de "burbujas inmobiliarias" y otras vulnerabilidades. Actuaremos, y si es necesario, corregiremos. Algunos de los problemas que hemos tenido que afrontar podrían haberse evitado, si hubiésemos contado antes con tal instrumento.

La tercera decisión importante se refiere a nuestra capacidad para hacer frente a una crisis. En octubre, el Consejo Europeo decidió establecer un mecanismo permanente para proteger la estabilidad financiera de la zona del euro en su conjunto. En el ínterin se han definido las grandes líneas de un sistema permanente. Acordamos asimismo una modificación limitada del Tratado, necesaria para lograr ese objetivo. Ésta aportará una base jurídica firme al mecanismo permanente de crisis. Este trabajo concluirá la semana próxima.

Es en los momentos difíciles cuando salen a la luz las fuerzas invisibles, y a menudo subestimadas, que mantienen la solidez de nuestra Unión. La crisis de la deuda soberana lo ha confirmado.

Como dijo recientemente Vargas Llosa, el ganador del premio Nobel: "Cuando la sensatez y la racionalidad prevalecen y los adversarios políticos aparcan el sectarismo en favor del bien común, pueden ocurrir hechos tan prodigiosos."

Todos los miembros del Consejo Europeo han defendido con vigor nuestras decisiones frente a sus parlamentos nacionales y a la opinión pública de sus países, imponiéndose, en

más de un caso, frente a las dudas de la opinión pública. Todos los colegas han dado pruebas de la determinación política necesaria para que todos nosotros podamos garantizar colectivamente la estabilidad del euro, en beneficio del conjunto de la Unión Europea y de todos sus ciudadanos.

Esta noche en Madrid, quisiera rendir un tributo especial al liderazgo de José Luis Zapatero. El Gobierno español ha tomado decisiones valientes en beneficio de la economía española, tanto esta primavera como hace muy poco. Era imprescindible estabilizar la situación.

Empleando una expresión tradicional española: "José Luis, has cogido el toro por los cuernos!"

La semana pasada, España anunció medidas adicionales muy concretas y de importante alcance, que sirven de complemento al paquete decidido en mayo, para reducir el déficit y la deuda y mejorar el potencial de crecimiento. Vuestro vecino, Portugal, aprobó recientemente un presupuesto plenamente coherente con las recomendaciones formuladas por la Comisión y el Consejo en el contexto del procedimiento de déficit excesivo. Expreso mi satisfacción por estas medidas.

Hoy en día, la gente suele quejarse de la falta de valentía política. Yo, por mi parte, he quedado muy impresionado este último año ante la valentía política de la mayor parte de nuestros Gobiernos. Todos están tomando medidas profundamente impopulares de reforma de la economía y de sus presupuestos, en una situación de populismo creciente. Algunos Jefes de Gobierno lo hacen a la vez que se enfrentan a una feroz oposición de su parlamento, a protestas masivas en las calles, a huelgas en los centros de trabajo (¡o a todo esto a la vez!), plenamente conscientes del riesgo que corren de sufrir una derrota electoral... -- y sin embargo persisten.

Yo les pregunto: si eso no es valentía política, ¿entonces qué es?

Estas valientes decisiones son necesarias, tanto aquí en España como en otros lugares. Todos los países europeos tienen que modernizar y reformar sus economías. En España se registró en el pasado reciente un muy buen ritmo de crecimiento económico, en un contexto de apertura cada vez mayor. La adhesión a la Unión en 1986 resultó decisiva para esta impresionante nivelación económica. Los ingresos medios -- o el PIB por habitante, como dirían los economistas -- ha subido muchísimo, en especial desde mediados de los noventa, pasando del 92 por ciento de la media de los miembros de la UE de entonces, en 1995, a más del 105 por ciento en 2007.

Esta convergencia al alza fue posible gracias a la acción de las autoridades, a la iniciativa del sector privado y a la estabilidad conferida por el euro. Sin embargo, para que estos logros sean sostenibles a largo plazo, es necesario potenciar la productividad de la economía española y diversificar las fuentes de crecimiento económico. Una vez haya pasado este momento de ajuste, hay sólidos motivos para confiar plenamente en la capacidad de recuperación de la economía española. Sin duda, saldrán ustedes reforzados de la crisis.

El Consejo Europeo no se ocupa sólo de la economía. Durante el año 2010 nos ocupamos asimismo de los asuntos exteriores.

No partimos de cero. La Unión Europea es una gran potencia económica, y es el primer donante mundial de ayuda al desarrollo; desempeña un papel de estabilización en su entorno (por ejemplo en los Balcanes Occidentales), y en los últimos años ha acometido una serie de misiones civiles y militares de gestión de crisis. Ahora bien, estamos actuando por debajo de nuestras posibilidades, y podríamos hacer más por traducir nuestro peso financiero y económico en influencia política. Por eso dediqué el Consejo Europeo de septiembre a la política exterior, y en especial a nuestras asociaciones estratégicas en el mundo.

Durante ese debate, todos los colegas convinieron en que no bastaba con emitir mensajes que enunciaran las posiciones de la Unión o nuestros principios, sino que debíamos obrar en pro de la reciprocidad y hallar intereses mutuos.

El mundo está en constante movimiento. Debemos sumarnos a la mundialización, en lugar de luchar contra la corriente. Nuestro continente tiene que adaptarse a las nuevas realidades de la economía mundial. Por otra parte, sin embargo, no debemos ser ingenuos. Por ejemplo, Europa desea contar con condiciones equitativas y justas para el comercio y la inversión en las economías emergentes; el mismo trato para nosotros allí que ellos reciben aquí. Tal es el mensaje que intentamos presentar en las cumbres bilaterales el Presidente de la Comisión -Barroso- y yo frente a otros socios mundiales, como Estados Unidos, Rusia y China, en nombre de los 27 Jefes de Estado o de Gobierno. Continuaremos haciéndolo.

Quisiera concluir con unas breves reflexiones. ¿Qué enseñanzas podemos extraer de este año tan lleno de incidencias? Ciertamente NO tenemos que rendirnos al pesimismo. Existen múltiples motivos para no hacerlo.

Por una parte, en Europa la recesión no ha durado más que un año. En 2010 hemos vuelto, incluso, a una tasa de crecimiento del 1,85 por ciento. Es cierto que ciertos países afrontan actualmente un bajo crecimiento (en parte también porque sus tasas de crecimiento fueron artificialmente altas en la década anterior), pero en Europa en su conjunto, nos ha ido incomparablemente mejor que en los años treinta. La zona del euro está fundamentalmente saneada, con un déficit público global inferior al de varios otros grandes países industrializados y también con una balanza por cuenta corriente en equilibrio. Así pues, la zona del euro no es la fuente de los denominados "desequilibrios" a escala mundial.

Hoy por hoy, el problema de la zona del euro son las divergencias en su interior. Todo lo que hemos venido haciendo estos meses es hallar los modos y los medios para hacer converger las políticas y la evolución de las economías. Desde marzo venimos trabajando en esta estrategia económica europea. Sus principales elementos son: la coordinación fiscal, el mecanismo de estabilidad para el conjunto de la zona del euro, una supervisión más firme de nuestro sistema financiero, y una gobernanza económica más firme, como decidimos en octubre. Quisiera decir algo más sobre este cuarto elemento de la estrategia.

Necesitamos una gobernanza económica firme. No necesitamos un Estado europeo único, ni una autoridad político-económica única. Tenemos que coordinar, converger y cooperar. Desde luego, la diversidad de opciones políticas en los distintos países implica que seguiremos caminos diferentes para alcanzar los mismos objetivos, por ejemplo el de reducción de nuestro déficit.

Nuestras políticas monetarias y presupuestarias tienen que seguir la misma dirección: la de una mayor estabilidad. Y eso se está haciendo ahora.

Lo mismo ocurre con otras reformas económicas. Se requieren reformas estructurales de los mercados de trabajo y de productos si se pretende aumentar el crecimiento económico estructural, que todavía es excesivamente lento. En este caso también se requiere una convergencia, una convergencia al alza.

En la Unión Europea hemos aprendido una cosa fundamental el año pasado. Algo que en teoría ya sabíamos que era así, pero cuya realidad aún no habíamos experimentado. Se trata de un hecho sencillo: los problemas de un país de la zona del euro son los problemas de todos. Y esto a su vez implica que cada país es responsable de la estabilidad del conjunto. Otro hecho sencillo: todos tenemos derechos, pero también tenemos responsabilidades.

Por lo tanto, todos los Estados miembros tienen que trabajar juntos. Como dijo Alejandro Dumas en Los Tres Mosqueteros: "Uno para todos, todos para uno."

El euro es nuestro destino común. Estamos resueltos a hacer lo que haga falta para garantizar la estabilidad financiera de la zona del euro.

No hay una alternativa al euro que sea viable. La única alternativa sería no sólo la recesión, sino también la depresión e incluso el caos, y no sólo en un país miembro, sino en todos. La gente lo sabe. La gente no es tonta. No hay vuelta atrás, y tengo la convicción de que la zona del euro saldrá fortalecida de esta crisis.

Sería útil también que redujéramos la gesticulación política de cara a la galería con ideas cada vez más iluminadas, y nos centráramos en cambio en lo que resulta necesario y es factible. Hoy por hoy, ya sabemos lo que piensa cada uno; no es necesario repetirlo todos los días.

Se ha acabado el tiempo de las declaraciones de intenciones. Ahora es el momento de tomar decisiones. No se nos juzgará por nuestras declaraciones ni por nuestras intenciones, sino por nuestros resultados. Hemos conseguido resultados en el pasado, los conseguimos ahora y los conseguiremos en el futuro. Porque creemos en esta gran idea y este gran ideal de Europa, el legado más importante de nuestros antepasados y nuestro proyecto más estimulante.

Gracias.